

CAPÍTULO 1

HACIA UNA MASCULINIDAD DESPATRIARCALIZADA

ANASTASIA TÉLLEZ INFANTES¹

JAVIER ELOY MARTÍNEZ GUIRAO²

JOAN SANFÉLIX ALBELDA³

1. ENTRANDO EN MATERIA

De la teoría a la acción: en busca de masculinidades igualitarias, pretende poner el foco de atención en la dimensión práctica del trabajo con varones en perspectiva de género que promueve masculinidades más igualitarias. Y es que aunque hace ya 25 años que, desde la propia Conferencia de Beijing en 1995, se reclamaba la necesidad de contar con los hombres para la consecución de la igualdad de género, lo cual se ha ido también pidiendo desde entonces por parte de organismos internacionales –como por ejemplo la ONU o la Comisión Europea–, lo cierto es que hoy en día, asistiendo al surgir de la denominada “cuarta ola del feminismo”, apenas existen políticas públicas estatales, regionales o locales destinadas a los varones y la equidad de género.

Desde el año 2015 hasta el actual –2020–, el feminismo ha ido aumentando su visibilidad e influencia a nivel internacional gracias a diversos factores, como quizás nunca antes lo había hecho. En ello, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación –de forma general– y las redes sociales –de forma particular– han jugado un destacado papel.

Y si, ya desde hace tiempo, el encaje de los hombres profeministas, dentro del propio movimiento era complejo y producía cierto rechazo por algunos sectores de mujeres feministas, en estos momentos, además, existen secciones dentro del propio feminismo enfrentadas entre sí.

¹ Doctora en Antropología Social y Profesora Titular de Antropología Social y Cultural del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Miguel Hernández de Elche (Alicante, España).

² Doctor en Antropología Social por la UNED y Doctor en Sociología por la Universidad de Alicante. Profesor Titular del área de Antropología Social de la Universidad de Murcia (España).

³ Doctor en Estudios de Género por la Universidad Miguel Hernández de Elche. Sociólogo y Máster en Género y Políticas de Igualdad por la Universitat de València. Profesor de Sociología en la Universitat de València y en la Universitat Jaume I de Castelló (España).

Hay que sumar, cómo ante el avance de las mujeres en términos de igualdad, ha ido rebrotando en estos años igualmente un antifeminismo postmachista –abanderado por hombres esencialmente– con altavoces populistas de la mano de determinados partidos políticos, fenómeno que va parejo a posicionamientos contrarios de varones aliados del feminismo afines al Movimiento de Hombres por la Igualdad.

Si a ello le añadimos la actual crisis sanitaria, económica y social que está produciendo la pandemia de la COVID-19, es evidente, que el feminismo necesita replantearse su propia agenda: revisar cuál es su sujeto político y cuál es su objetivo principal.

Son numerosas las voces que apuestan que en el mundo post COVID el feminismo ha de reprogramarse y establecer nuevas alianzas con otros movimientos sociales emancipatorios, y ha de incluir en su agenda a los hombres, pues sin la otra mitad de la humanidad, será imposible conseguir la igualdad de género en términos de equidad.

Diversas, y a veces contrarias, han sido las reacciones de los varones ante el feminismo, sobre todo en estos últimos cinco años de la ya denominada “cuarta ola feminista”.

Si, por un lado, en las manifestaciones de los 8 de marzo de 2017 a 2020, se han visto cada vez más hombres (de todas las edades), cierto es que, al mismo tiempo y de la mano de la institucionalización de partidos políticos de corte antifeminista, y con ayuda del ciberactivismo, colectivos de hombres neomachistas han alzado sus voces, contra la igualdad de género, como hacía años no veíamos (Sanfélix, 2018; Téllez y Martínez, 2019). Así, asistimos a una multiplicidad de posicionamientos de los varones ante esta ola feminista, la crisis económica-laboral, el propio declive de hegemonía incuestionable de la masculinidad tradicional, los nuevos modelos de familia, los cambios en los roles de género, etc. Alineamientos, que por otra parte corren el riesgo actualmente y de manera evidente de pendular (desde una masculinidad desnortada y cómplice) hacia las posiciones del rearme patriarcal.

Tengamos presente cómo la pasada crisis del capitalismo financiero iniciada en 2007, (crisis económica que conllevó, en nuestro contexto territorial, un aumento de desempleo y de economía sumergida), trajo consigo unos efectos sobre los roles tradicionales de hombres y mujeres en relación con la división sexual del trabajo, poniendo en tela de juicio la masculinidad sustentada en la idea del *breadwinner*, que, en muchas ocasiones, ahora pasaba a ser un hombre “mantenido” por el trabajo de su mujer (Martínez y Téllez, 2016). Se percibía la pérdida de la “esencia varonil” que sustentaba la idea de la masculinidad hegemónica tradicional.

No obstante, en este mismo periodo encontramos múltiples discursos y prácticas de hombres en relación con los cambios sociales en favor de la igualdad de género, cuestión que, desde un punto de vista del análisis y aun no siendo un fenómeno social mayoritario, reclama de nuestra atención tanto desde la academia como desde la propia sociedad.

Por otra parte, esta pandemia del coronavirus, y los meses de confinamiento que en España hemos vivido desde marzo a junio de 2020 y los posteriores, reclusos en gran parte en nuestros hogares, ha activado, positivamente, desde algunas universidades y colectivos del Movimiento de Hombres por la Igualdad numerosos diálogos virtuales⁴, *webinars*, congresos⁵, cursos⁶, seminarios, jornadas y encuentros *online* de colectivos de hombres aliados del feminismo, sensibilizados y activistas, que lejos de mirar para otro lado, han querido reflexionar sobre los cambios que esta crisis sanitaria puede producir en las relaciones de género y qué papel pueden los hombres jugar en ello a través de sus prácticas cotidianas en pro de la igualdad real. Y este ciberactivismo traspasa fronteras, las virtuales, deslocalizando debates y las internacionaliza, como se ha podido comprobar.

Desde hace ya décadas, se ha explicado cómo en sociedades como la nuestra, los cambios tecnológicos, económicos, políticos y sociales, han ido modificando de cierta forma los tradicionales roles de género, los modelos de familia, determinados procesos de trabajo, y, sobre todo, algunas de las representaciones ideáticas hegemónicas hasta entonces sobre la división sexual del trabajo que sustentaba el sistema patriarcal y capitalista. Esto ha ido generando la denominada “crisis de la masculinidad” que ha empujado a los varones a replantearse su propia identidad (desde cierta perplejidad y desubicación), sus relaciones con las mujeres, con otros hombres, etc. (Sanfélix, 2020).

Hablar de una masculinidad “hegemónica” conlleva la existencia de otras masculinidades “alternativas”, donde haya hombres que se comportan de manera diferente a lo considerado *mainstreaming*. Estas masculinidades divergentes con la referencia hegemónica están subordinadas a y marginadas frente a la patriarcal que es, con matices, todavía la dominante (Bonino, 2002; Connell y Messerschmidt, 2005; Núñez, 2004). Ahora bien, en la práctica las vivencias y conductas de la mayor parte de los hombres, son una mezcla de elementos

⁴ Diálogos virtuales abril-mayo 2020 del Foro de Hombres por la Igualdad- Sevilla- online: https://www.youtube.com/results?search_query=%23hombresYmasculinidades

#DiálogosVirtuales, Fundación Iniciativa Social: foro iberoamericano de encuentros virtuales sobre #hombresYmasculinidades on-line 21 de octubre 2020.

⁵ Congreso Virtual “Hombres en Cambio desde la Igualdad” 14-21 octubre 2020: <https://www.hombresencambio.com/Agenda/>

⁶ MOOC (*Massive Open Online Course*), “Masculinidad y violencia” (1ª edición) Universidad de Granada. 19 octubre-23 noviembre 2020 <https://abierta.ugr.es/>

de ambos tipos de masculinidades, que transicionan entre la hegemónica y las alternativas, es lo que se podría llamar masculinidades “híbridas” (Pinzón, 2018).

Analizar la masculinidad hegemónica tradicional del orden patriarcal nos lleva a definir el propio término de “masculinidad” y el de “patriarcado”, para entender las relaciones jerárquicas de género basadas en poder-dominación, de hombres sobre mujeres, y de ciertos hombres, sobre otros hombres.

“En contraposición a la feminidad, la masculinidad existe y se comprende como una construcción histórica, cultural e incluso geográfica que configura diversas prácticas que interactúan en un sistema de relaciones de género (Connell, 1997). Estas relaciones están usualmente en tensión ya que dentro del sistema entran en juego la interacción de la subordinación y la dominación; siendo el orden patriarcal el que ejerce la dominación. No solo se habla de subordinación de mujeres hacia hombres, sino de un orden específico de género que es el de la masculinidad hegemónica, que es la base de construcción de las identidades masculinas (Bonino, 2002); obedeciendo a un orden jerárquico de raza, clase y/o disidencia-diversidad sexual (Connell, 1997; Connell y Messerschmidt, 2005)” (Olvera y Luna, 2020: 276).

Describir los diversos tipos de hombres y masculinidades que hay hoy supone referirnos a masculinidades posmachistas, híbridas, en transición, igualitarias, profeministas, contrahegemónicas, disidentes, viejas, nuevas, etc., frente (o no) a la masculinidad hegemónica.

Si tuviéramos que describir brevemente cómo son los hombres que se sienten principalmente amenazados antes el avance del feminismo y los logros de las mujeres en igualdad de género, podríamos agruparlos en cuatro grupos.

En un primer grupo, estarían los varones que entienden que las actuales leyes les dañan directamente, como pudiera ser el caso de padres divorciados y los derechos de la custodia compartida, las medidas de conciliación en sus empresas, etc.

Por otro lado, encontramos a los hombres inseguros, amedrantados y en alerta continua, que temen que las mujeres obtengan cada vez más libertades y derechos, y que, sin verse afectados personalmente, perciben que están en riesgo de salir perjudicados, por ejemplo, si las o sus mujeres les denunciasen por maltrato, acoso sexual, violación, violencia de género en la pareja, etc. Son estos varones con miedo los que están al acecho, sospechando con verdadero terror que sus parejas les puedan denunciar, por lo que se posicionan activamente en contra de leyes proigualdad, como la ley de violencia de género (LO 1/2004)⁷.

⁷ Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. BOE-A-2004-21760.

<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2004-21760>

Otro colectivo de varones antifeministas estaría compuesto por aquellos hombres machistas y misóginos, que se niegan a aceptar la igualdad y la equidad de género entre mujeres y hombres, y los cambios sociales que trae consigo la lucha feminista.

Por último, tenemos a los que militan activamente en partidos políticos conservadores antifeministas⁸ y/o agrupaciones masculinistas en contra de los avances de las mujeres en igualdad y pro derechos de los varones y su virilidad, masculinidad tradicional del sistema capitalista y patriarcal.

Estos grupos de varones posicionados en contra del feminismo, han encontrado en las redes sociales, internet y las nuevas tecnologías, altavoces para difundir sus mensajes y proclamas como nunca antes había sucedido.

2. EXPERIENCIAS CON HOMBRES DESDE LA MIRADA DE GÉNERO

El libro que presentamos tiene como objetivo ofrecer experiencias prácticas de intervención social con hombres desde la perspectiva de género, dar a conocer la propia evolución de los colectivos de hombres proigualitarios en el contexto español, y reflexionar sobre la importancia de la investigación e intervención con los varones desde determinadas disciplinas científicas. Las fronteras entre el conocimiento, la práctica investigadora y la intervención son, desde nuestra lectura, difusas y reclaman de una permanente cooperación como se podrá comprobar.

A su vez, exponemos ejemplos de políticas públicas enfocadas en los varones, convencidos, como estamos, de su necesidad para acelerar la transformación social que el feminismo reclama de igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres. Políticas públicas, aún muy escasas, que deben enfocarse a la deconstrucción de la masculinidad patriarcal y a dotar de herramientas que posibiliten a las nuevas generaciones de niños, adolescentes y adultos varones ser hombres no machistas. Para ello, los medios de comunicación son esenciales a la hora de cambiar los imaginarios de las actuales representaciones ideológicas que sobre los sexos y los géneros tenemos, sustentadoras del sistema capitalista neoliberal y patriarcal.

Defendemos que la coeducación es una herramienta o mecanismo fundamental para conseguir la igualdad de género.

En el capítulo de este libro titulado “Trabajo con hombres y enfoque de género en proyectos sociales”, Bakea Alonso Fernández de Avilés, Edurne Aranguren Vigo y Ritxar Bacete González, presentan, desde un enfoque del trabajo social interconectado con la antropología y la sociología, experiencias y claves que pueden

⁸ En España tenemos el caso del partido político VOX, que está inmerso en el debate sobre si su ideología y líneas de actuación se definen como de “ultraderecha”, “derecha radical” o “extrema derecha”, y que abiertamente defiende un discurso antifeminista y nacionalista. Para ver su ideario <https://www.voxespana.es/>

resultar útiles a entidades, organizaciones y profesionales del ámbito social que pretendan incorporar una perspectiva integral de género en la intervención social con hombres. A partir de su experiencia, exponen las fases de un proyecto social que facilite poder estructurar los contenidos, advirtiendo, de manera muy pragmática y clara, de algunos riesgos y precauciones que se deben tener presente.

En el texto, “La puesta en marcha del primer programa institucional para promover el cambio de los hombres hacia la igualdad: Jerez de la Frontera 1999-2005”, José Ángel Lozoya Gómez y Joaquim Montaner Villalonga nos ofrecen un excelente e importantísimo recorrido histórico del primer programa que impulsó el movimiento de *Hombres por la Igualdad* en el contexto español. Programa pionero que comenzó en 1999 auspiciado por el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera (Cádiz, España) y que se convirtió en la primera experiencia de política pública destinada a incorporar a los varones a la lucha por la igualdad.

En el capítulo cuarto, “Masculinidades, activismo e igualdad en los grupos de hombres. La identidad masculina en la encrucijada política”, el profesor de educación social de la Universidad de Valencia, Jorge Cascales Ribera y la profesora de antropología de la Universidad Miguel Hernández de Elche, Anastasia Téllez Infantes, presentan los resultados de una investigación sobre cómo se posicionan los hombres ante las cuestiones de género, principalmente los que pertenecen a organizaciones o agrupaciones que se reúnen, debaten, reflexionan y actúan sobre la igualdad.

En quinto lugar, se encuentra el texto “Políticas públicas de igualdad específicas para hombres: reflexiones y propuestas desde la práctica”, Ander Bergara Sautua, coordinador del programa Gizonduz de Emakunde (Instituto Vasco de la Mujer), expone un exitoso programa dirigido a promover la implicación de los hombres a favor de la igualdad y en contra de la violencia hacia las mujeres.

Por su parte, en el sexto capítulo, “La pornografía: una escuela de violencia sexual para la masculinidad hegemónica”, la socióloga y profesora de la Universidad de Granada, Carmen Ruiz Repullo, reflexiona desde su propia experiencia de investigación empírica, sobre la relación entre la pornografía –a la que define como instrumento patriarcal–, la educación afectivo-sexual de los/as adolescentes y las diversas violencias sexuales ejercidas sobre las chicas y las mujeres. Analiza cómo la pornografía se produce desde la mirada de los varones heterosexuales, deseosos de consumir cuerpos de mujeres deseables, y cómo ha aumentado su producción y consumo en los últimos años y su difusión a través de internet. A su vez, relaciona las prácticas de violencias sexuales contra las mujeres y los relatos del porno actual, entrando en los debates sobre la prostitución, patriarcado y neoliberalismo, desde la óptica feminista.

En el capítulo siete, “La investigación socioantropológica y su aplicabilidad en el estudio de las masculinidades”, Javier Eloy Martínez Guirao, profesor de antropología en la Universidad de Murcia y Joan Sanfélix Albelda, profesor de sociología en la Universidad de Valencia y en la Universidad Jaume I de Castellón, plantean la necesidad de realizar investigaciones científicas rigurosas sobre las masculinidades, desde las ciencias sociales, si se quiere que la intervención social sea adecuada para alcanzar los objetivos que se plantean. Abordan el debate sobre la ciencia básica y la aplicada, y el papel que ciencias como la antropología y la sociología han tenido y pueden tener en el cambio sociocultural, en la redefinición de las masculinidades y en el avance en la igualdad de género.

En el siguiente texto, “El sistema de discursos sociales de los hombres andaluces sobre las masculinidades”, Hilario Sáez Méndez, sociólogo del Foro de Hombres por la Igualdad, nos ofrece resultados de una investigación llevada a cabo por la Fundación Iniciativa Social (FIS) en colaboración con la Fundación Pública Andaluza “Centro de Estudios Andaluces” (CENTRA) denominada *Estudio Cualitativo “Masculinidades y Consumo de Prostitución en Andalucía”* y desarrollado desde 2012 a 2015 en esta comunidad autónoma del sur peninsular. Entra en el debate de “nuevas masculinidades” como “mejores” o más óptimas (en términos de igualdad) que las viejas o tradicionales, advirtiendo que siempre hubo masculinidades “disidentes” y, como él dice, ocultando que hay *nuevas masculinidades hegemónicas*.

Y ya en el último capítulo, Erick Pescador Albiach, sociólogo y sexólogo, especialista en igualdad, masculinidades y prevención de violencias machistas, nos adentra en, la que, a nuestro parecer, es la principal herramienta de transformación social: la educación para la igualdad de género. Bajo el título “Coeducando a los hombres: estrategias de trabajo para construir masculinidades desde la igualdad”, el autor va presentando experiencias concretas de diversas iniciativas prácticas coeducativas que cuestionan el modelo de masculinidad tóxica, hegemónica y tradicional y que seguimos transmitiendo a nuestros chicos. Estas experiencias son sumamente importantes, pues demuestran caminos a seguir en propuestas docentes que se centran en el necesario cambio de los hombres, de su socialización de género, cuestionando las estructuras masculinas de poder que generan las violencias patriarcales contra las mujeres. De manera especial, el autor se detiene en exponer el proyecto Ulises y sus dos décadas de andadura educando desde la escuela a adolescentes en otras formas de ser hombres no machistas.

3. ¿Y AHORA QUÉ?

Las múltiples reacciones y respuestas de los varones ante los avances de las mujeres en igualdad (junto a las crisis económicas –y ahora social y sanitaria

por la pandemia-, los nuevos modelos de familia, los avances del feminismo de la cuarta ola, etc.), han hecho proliferar un abanico de distintas entidades y agrupaciones de hombres relacionados con las cuestiones de género, cuyos discursos van desde los que quieren abolir la masculinidad patriarcal hasta los que la refuerzan incluso a nivel partidista y político.

¿Qué habría que hacer para que los hombres sensibilizados con la igualdad de género y el feminismo pasen del discurso a la acción en busca de masculinidades igualitarias?

Diversas son las estrategias o líneas de actuación, que creemos que se podrían seguir si se quiere acercar a la mayoría de los hombres al feminismo, sabiendo que una de las principales metas ha de ser trabajar con los hombres “no convencidos”.

En primer lugar, sería necesario diseñar políticas públicas de igualdad destinadas a hombres, y que éstas tengan su propio presupuesto y no se financien a costa de fondos destinados a mujeres.

Habría que saber alcanzar a los hombres políticos, líderes, empresarios, alcaldes, rectores, etc., para que sirvan de mecanismos “mediáticos” de engranaje de este proceso; cuidando que estos perfiles masculinos sean coherentes en su cotidianidad precisamente con los ideales que postulan.

Es muy importante la formación tanto académica como más divulgativa a otros niveles en masculinidades y perspectiva de género. Es sorprendente el interés que en los últimos años este tipo de formación despierta en diferentes ámbitos y con perfiles diversos de público. Pero es preciso que este tipo de formación, sensibilización y divulgación se haga por parte de profesionales cualificados que transmitan adecuadamente y en función del público destinatario la importancia del trabajo, investigación y conocimiento en materia de masculinidad(es) y con perspectiva de género.

Igualmente sería imprescindible crear referentes de hombres igualitarios en el cine, la televisión, los dibujos animados, las series televisivas, los videojuegos, los videoclips, las canciones, etc.

Del mismo modo, convendría impulsar redes de trabajo de todo tipo y de carácter profeminista donde los hombres de ámbitos sociales diversos tomaran el protagonismo y la iniciativa para la construcción y visibilización (siempre desde un trabajo previo), de masculinidades igualitarias. La pretensión sería trabajar mediante redes efectivas desde la transversalización de la cuestión masculina en la lucha por la igualdad alcanzando espacios del poder político, mediático, cultural, asociativo, académico, etc.

La actual pandemia de la Covid-19 ha evidenciado la vulnerabilidad de muchos hombres y lo obsoleto de la masculinidad hegemónica. Les ha obligado, sobre todo el periodo de la cuarentena y el confinamiento, a no poder transitar y

moverse por el espacio, que tradicionalmente les ha correspondido como género masculino, es decir, el espacio público. No obstante, todo ello podría conducir a una reconfiguración igualitaria de realidades que tienen que ver muy directamente con las vidas cotidianas y las relaciones de poder y dominación que todavía existen. Por ejemplo, la obligatoriedad del “encierro” doméstico puede haber favorecido cierta reestructuración de prácticas en materia de tareas reproductivas, de forma concreta, cuidados y tareas domésticas, así como un replanteamiento general de las lógicas espacio-temporales y relacionales de lo familiar-doméstico. Quizás muchos hombres todavía cómplices y con la mochila cargada de machismo hayan visto de primera mano lo limitante y las implicaciones que supone en forma de sobrecarga de trabajo la delegación de las tareas reproductivas a las espaldas de las mujeres, entendiéndolo como una cuestión de justicia social.

Y es que hay que preguntarse hoy en día cómo están los hombres en la agenda feminista... ¿Están? ¿De qué forma? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué hay que hacer para integrarlos en la lucha por la igualdad de género? ¿De qué modo han de sumarse? ¿Han de cambiarse ellos a sí mismos?

Surge la pregunta de cómo se puede introducir a los hombres y el feminismo en la política. No se trataría de poner a los hombres en el centro de las políticas feministas, sino de incluirlos en la lucha por la igualdad de género, pues son la mitad del problema, y la mitad de la solución, es decir, la mitad de la humanidad.

Hay quienes defienden que a los varones se les puede atraer a la lucha feminista convenciéndoles de cómo les perjudica también a ellos el sistema patriarcal, como estructura de organización social, y por lo tanto la ideología que lo sustenta: el machismo. En esta línea se les deberían explicar los costes de sus privilegios o dividendos patriarcales, qué y cómo los limitan emocionalmente en muchos aspectos (padres ausentes, no cuidadores de su salud psicológica y física en honor a la malentendida virilidad que impone la masculinidad tóxica tradicional, etc). Habría que trabajar desde el malestar de estos hombres, mostrarles los impedimentos que ostentar el poder masculino les coloca en sus propias vidas: la violencia como mandato de género, la soledad entre hombres, el desconocimiento de los cuidados, la no apertura emocional, la eterna competitividad entre iguales, la homofobia como imposición, la identidad masculina siempre en entredicho, la sexualidad hiperactiva y sustentada sobre el poder de los deseos masculinizados que consume cuerpos de mujeres, etc.

Por otra parte, están quienes argumentan que los hombres han de sumarse a la lucha feminista que persigue la igualdad entre los sexos, por convencimiento propio, por su despertar en términos de conciencia equitativa, por justicia social, por empatía con las mujeres, por democracia, por derechos humanos, por entender que las diferencias no justifican las desigualdades. Afirman que es hora de que nos rodeen hombres tiernos, frágiles, no asertivos, que sepan

poner la vida en el centro, el cuidado en el núcleo de la existencia. Hombres que reconozcan sin pudor su interdependencia con otros hombres, con las mujeres, con el medio ambiente. Hombres no misóginos, ni homófobos, que admitan el miedo a la soledad, a la vejez, a la incertidumbre, a la decadencia sexual. Que ha llegado el momento en el que los hombres deberían tomar la palabra, pero no como siempre han hecho, sino que ahora les tocaría ubicarse desde posicionamientos igualitarios ante temas como la prostitución, la trata de niñas y mujeres con fines de explotación sexual, la violencia de género en la pareja, la pornografía, las violencias sexuales, los matrimonios forzosos, la mutilación genital femenina, la diversidad sexual, la gestación subrogada, la pederastia, etc. De este modo, los hombres profeministas habrían de dejar claro sus mensajes: “yo no soy putero⁹”, “me borro de macho”, “no a la violencia de género”.

Quizás la quinta ola del movimiento feminista se genere sobre la incorporación de los hombres al feminismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonino, L. (2002) “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”. *Dossiers Feministes. Masculinitats: mites, de/construccions i mascarades*, 7-37.
- Connell, R. W. (1997) “La organización social de la masculinidad”. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp. 31-48). Santiago: Isis y FLACSO Chile.
- Connell, R. W. y Messerschmidt, J. W. (2005) “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept”. *Gender and Society*, 19(6), 829–859. doi:10.1177/0891243205278639
- Martínez Guirao, Javier Eloy y Anastasia Téllez Infantes (2016) “El efecto de la crisis y el desempleo desde una perspectiva de género” en *Rev. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*. No. 11, 2016, págs. 351-372, I.S.S.N.: 1699-597X, e-ISSN: 2444-0221. DOI: <http://dx.doi.org/10.18002/cg.v0i11.3613>
- Núñez, G. (2004) “Los “hombres” y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de “los hombres” como sujetos genéricos”. *Desacatos*, (15-16), 13–32.
- Olvera Castillo, C. y Luna Lara, G. (2020) “El malestar en los hombres”. *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 23(42), 269-295. doi:10.33064/42crscsh2148
- Pinzón, Wilber (2018) “La actual crisis de las masculinidades híbridas”, *Rev. Paideia Surcolombiana*, pp.75-89, DO – 10.25054/01240307.1761
- Sanfélix, Joan (2018) “El cuerpo masculino en tiempos de brújulas rotas y (neo) fascismos: análisis socioantropológico” en *Nuevas Tendencias en Antropología*,

⁹ <https://aragonsolidario.org/unaqui/campana-yo-no-soy-putero-de-medicos-del-mundo-aragon/>
https://www.youtube.com/watch?v=4yfd_SSm5yY
<https://www.youtube.com/watch?v=h6IzMNIF9jQ>
<http://congresotrata2018.edu.umh.es/yo-no-soy-putero/>

nº 9, 2018, pp. 15-33 <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N9/EI%20cuerpo%20masculino%20en%20tiempos%20de.pdf>

Sanfélix, Joan (2020). *La brújula rota de la masculinidad*. Valencia: Tirant Lo Blanch. <https://editorial.tirant.com/es/libro/la-brujula-rota-de-la-masculinidad-joan-sanfelix-albelda-9788418155994>

Téllez, Anastasia; Martínez Guirao, Javier Eloy (2019) “Hombres igualitarios, igualdad de género y reacciones masculinistas frente a la cuarta ola feminista” en Téllez, Anastasia, Martínez Guirao, J. Eloy y Joan Sanfélix (Eds.) (2019) *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones*. Madrid: Tirant Lo Blanch. <https://issuu.com/tirantloblanch/docs/782bb0d76e7682e905570cf-d3578dbfa>

